

## ***RESPUESTAS DEL NIÑO ANTE DIFERENTES TIPOS DE CONFLICTO FAMILIAR***

***M<sup>a</sup> Lydia Platas Ferreiro***

*Facultad de Ciencias de la Educación*

*Universidad de La Coruña*

*22 al 26 de Septiembre de 1997*

Las relaciones matrimoniales, que no son más que una de las múltiples facetas familiares posibles, van a tener un impacto muy significativo sobre el desarrollo del niño dentro de la familia. Estas relaciones están inmersas en la cotidianidad de la vida familiar, por lo que van a servir indiscutiblemente como un contexto de enseñanza-aprendizaje entre padres e hijos. Los conflictos y desacuerdos parentales o entre otros miembros de la familia son con toda seguridad inevitables y por tanto, han de considerarse como una parte normal y natural de la vida familiar.

Algunas preguntas muy comunes que surgen entre la sociedad y entre los psicólogos, investigadores y especialistas son: ¿cuándo las parejas pelean, significa que son o que van a ser necesariamente infelices?, ¿significa que los efectos de sus disputas sobre los hijos van a ser obligatoriamente negativos?, etc. Parece que la respuesta a tales preguntas no se encuentra tan sólo en la frecuencia con que ocurren dichos eventos o en su contenido (sin intención de restarles a estos aspectos la importancia que se merecen), sino también en la forma y el estilo con que las familias y más concretamente los padres abordan sus discusiones y resuelven sus diferencias. De hecho, muchos investigadores han afirmado repetidas veces, que la exposición de los hijos a los conflictos interparentales, podrían resultar una beneficiosa oportunidad de enseñanza-aprendizaje, cuando los padres optan por un manejo constructivo de ese evento, puesto que no sólo estará sirviendo para aumentar la cohesión interna del matrimonio, sino que le estarán proporcionando al niño una herramienta indispensable para enfrentarse y manejar los problemas que le depare su vida futura.

En la siguiente comunicación, se ofrecerá una exposición de datos descriptivos que proporcionan investigaciones recientes y que reflejan las distintas respuestas que los niños muestran ante eventos de conflicto parental, de los que son testigos, y durante los cuales los padres adoptan un estilo constructivo para su manejo.

## 1. ASPECTOS ESPECIFICOS DEL CONFLICTO MARITAL QUE AFECTAN AL NIÑO.

La relevancia del conflicto y sus repercusiones varían en función de las características de la relación de pareja, esto es, de aspectos específicos del conflicto interparental. Cummings y Davies (1994), sostienen que los niños son influenciados por los siguientes aspectos del conflicto marital (Figura 1)

**Figura 1: ASPECTOS ESPECIFICOS DEL CONFLICTO INTERPARENTAL**

- A. FRECUENCIA**
- B. INTENSIDAD**
- C. MODO DE EXPRESION**
- D. DIVERSIDAD DE CONTENIDO**
- E. EXPLICACION**
- F. RESOLUCION**
- G. PARTICIPACION DEL NIÑO.**

A.- FRECUENCIA. La frecuencia parece sensibilizar a los niños ante el conflicto y ello se asocia con una mayor incidencia en los problemas de ajuste. Los niños de hogares que experimentan conflictos frecuentemente: reaccionan más intensamente (Cummings, Zahn-Waxler y Radke-Yarrow; 1981), se comportan agresivamente con sus iguales (Cummings, Iannotti y Zahn-Waxler; 1988) e incrementan los efectos negativos.

B.- INTENSIDAD. Los conflictos más intensos, como los que llegan a la agresión física, son más estresantes para el niño que los menos intensos. Cummings, Pellegrini, Notarius y Cummings, (1989), afirman que los niños que viven una historia de conflicto físico entre sus padres, muestran más estrés y tienden a confortar a sus madres si se enfadan en sesiones intensas. Sin embargo, no se puede confundir la intensidad del conflicto con el modo en que es expresado. El grado de agresión física es sólo una posible operacionalización, junto con otras como el grado de afecto negativo, el grado de hostilidad expresado en sus diferentes formas, etc.

C.- MODO DE EXPRESION. La expresión del conflicto puede tomar diferentes formas: verbal, no-verbal, físico, etc. Según McDonald y Jouriles, (1991), las familias maritalmente agresivas tienen hijos con problemas de conducta a nivel clínico y ello parece lógico ya que como hemos estado señalando, el niño va a imitar lo que observa, lo que aprende a través de los modelos inapropiadamente agresivos que utilizan sus padres para resolver sus desacuerdos. Por otra parte, hay que tener en cuenta que el conflicto no-verbal implica una ausencia de discusión abierta que conlleva a alargar su resolución, se asocia con un ambiente en el hogar crónicamente tenso y guía a los niños hacia una mayor ambigüedad e incertidumbre.

D.- DIVERSIDAD DE CONTENIDO. Parece que cuando el contenido de la discusión se refiere al niño, éste es más angustioso para él (Grych y Fincham, 1990). En estos casos, el niño se avergüenza, se autoculpabiliza, teme ser involucrado en el conflicto, etc. Una razón lógica a simple vista, podría ser que el niño se siente responsable de ese conflicto.

E.- EXPLICACION. La ausencia o presencia de explicaciones por parte de los padres, así como la forma de tales explicaciones, parece que también afecta al impacto que el conflicto tendrá en el niño. En cuanto al primero aspecto, Cummings y Davies (1994) consideran que la presencia de explicaciones tiene efectos positivos sobre las respuestas emocionales del niño. Por lo que se refiere a la forma, pueden absolver de culpas al niño o bien culpabilizarlo. En el primero caso disminuyen los temores del niño y éste se envuelve directa o indirectamente en el conflicto; en el segundo caso aumenta su tristeza, su enfado y su vergüenza.

F.- RESOLUCION. Esto parece tener también su peso en lo que se refiere a cómo afecta al niño, de modo que si los padres resuelven sus disputas exitosamente, estarán proporcionando al niño modelos positivos de resolución, o sea, proporcionándole competencias sociales. En el caso contrario, se produce una tensión continua en la familia y se desencadenan episodios conflictivos más frecuentes. Según Cummings, Ballard, El-Sheik y Lake (1991), los niños en este último caso responden con mayor enfado cuando los conflictos no se resuelven y va disminuyendo ese enfado, a medida que ocurre la resolución del conflicto.

G.- PARTICIPACION DEL NIÑO. Se pueden encontrar procesos diferentes de involucración del niño en el conflicto marital. El principal sería: “detouring” o “scapegoating”, según el cual los padres olvidan sus propios conflictos para centrarse en la conducta del niño.

## **2. CONDUCTAS Y PATRONES QUE DETERMINAN EL CONFLICTO CONSTRUCTIVO**

Un aspecto muy interesante para la investigación es determinar qué variables son importantes para evaluar la función “constructiva o destructiva” del conflicto desde la perspectiva de los hijos y de la familia como sistema.

Si bien es cierto, que el conflicto cuando se da con unas características de hostilidad y de destructividad, va a afectar al niño negativamente, no deja de ser menos cierto que cuando se abordan los conflictos de forma constructiva, en los cuales los padres discuten abiertamente áreas concretas de desacuerdo, ello va a ser beneficioso para sus hijos, ya que los introduce en un conocimiento de estrategias efectivas para la resolución de estos conflictos. (Cassidy, Parke, Butkovsky y Braungart, 1992; Easterbrooks y Emde, 1988).

Por ello, vamos a destacar algunas *pautas de actuación* que en la literatura sobre este tema se plantean como esenciales para que la resolución de conflictos no sólo sea efectiva, sino también constructiva y positiva tanto para el matrimonio en si mismo, como para sus hijos.

Uno de los factores que permiten caracterizar el tipo de interacción que tiene la pareja es, como vimos, la conducta comunicativa de los padres durante los discursos (Figura 2).

**Figura 2: CONDUCTA COMUNICATIVA DE LOS PADRES**

CONDUCTAS POSITIVAS	CONDUCTAS NEGATIVAS
<ul style="list-style-type: none"> <li>- sonrisas</li> <li>- risas</li> <li>- actitud de escucha</li> <li>- cercanía física</li> <li>- contacto físico</li> <li>- gestos faciales positivos</li> <li>- gestos corporales positivos</li> <li>- aprobación</li> <li>- información clara</li> <li>- negociación</li> <li>- mirada dirigida</li> <li>- tonos igualados</li> <li>- halagos</li> <li>- atención</li> <li>- exposición de razones</li> <li>- comentarios positivos</li> <li>- contacto ocular</li> <li>- ponerse en el punto de vista del compañero</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- miradas de desaprobación</li> <li>- comentarios críticos</li> <li>- interrupciones</li> <li>- distancia física</li> <li>- ausencia de contacto físico</li> <li>- gestos faciales negativos</li> <li>- gestos corporales negativos</li> <li>- desaprobación</li> <li>- ironía y sarcasmo</li> <li>- rigidez</li> <li>- mirada perdida</li> <li>- tono de voz superior</li> <li>- insultos</li> <li>- ignorar al otro</li> <li>- imposición de razones</li> <li>- comentarios críticos</li> <li>- irritación, rabia..</li> <li>- ver sólo su propio punto de vista</li> </ul>

Seguramente, durante todo el proceso de interacción marital, se va a producir un solapamiento de los distintos tipos de conducta que muestren los padres, siendo prácticamente imposible, la aparición de una interacción absolutamente positiva o absolutamente negativa . José Cáceres (1996), explica que es posible encontrar parejas que aún interactuando de forma positiva, muestran sentimientos negativos. Y añade que es importante que la pareja entienda que, los sentimientos negativos pueden aparecer de forma natural, al igual que los positivos, y que no se trata de evitarlos a toda costa, como pretenden muchos matrimonios, sino de saber expresarlos de forma constructiva, sin causar en el otro sensaciones destructivas.

### **3. REACCIONES DEL NIÑO ANTE EL CONFLICTO MATRIMONIAL**

Hasta hace relativamente poco tiempo el impacto directo que tenía sobre los niños la exposición y involucramiento de éstos en el conflicto interparental, recibía escasa atención. Las miras se centraban más en los efectos indirectos que las peleas de los padres tenían sobre los hijos; es decir, se basaban en la incidencia del conflicto a través del funcionamiento familiar (padres más consistentes e ineficaces, alteraciones en la calidad de la relación emocional, disminución de la calidad de la relación entre hermanos, etc.) (Bretherton, 1985; Brody, Stoneman, McCoy y Forehand, 1992; Egeland y Farber, 1984; Fauber y Long, 1991; Stevenson-Hinde, 1990).

Sin embargo, estos efectos indirectos no son el único mecanismo posible de influencia sobre los niños, sino que los efectos directos de la discordia matrimonial también empiezan a revelar su

importancia. Estos efectos surgen de la repetida exposición de los niños al conflicto interparental y de cómo puede afectar a su posterior desarrollo y funcionamiento (Cummings y Cummings, 1988) lo que puede a su vez repercutir nuevamente en el conflicto interparental.

Cuando el manejo de los conflictos se caracteriza por un intercambio de interacciones de odio, enfado e ira entre los padres (dentro del repertorio total de posibles conductas negativas y patrones inadecuados descritos anteriormente), los niños que actúan como “observadores”, “público” o “testigos” de tales eventos, reaccionarán con *respuestas conductuales* tales como: llantos, miedo, angustia facial, movimientos del cuerpo, peticiones desconsoladas de que paren, verbalizaciones de disconformidad, ansiedad y preocupación, (Cummings, 1987; Cummings, Iannotti y Zahn-Waxler, 1985), con *respuestas emocionales* en los que ellos expresan a través de autoinformes cómo se sintieron durante la exposición a este tipo de conflicto, y que hablan de: tristeza, enfado, temor (Cummings, 1987; Cummings, Ballard y El-Sheikh, 1991; Cummings, Vogel, Cummings y El-Sheikh, 1989), con *respuestas somáticas* medidas a partir del promedio de latidos, la presión sanguínea, la conductancia de la piel, etc., cuyos cambios y variaciones se hacen muy notables durante estas exposiciones (Ballard, Cummings y Larkin, 1993; El-Sheikh y Cummings, 1992; El-Sheikh, Cummings y Goetsch, 1989) y con *respuestas cognitivas*, como culpabilidad, temor y vergüenza. (Véase Figura 3):

**Figura 3: RESPUESTAS DEL NIÑO ANTE EL CONFLICTO DE LOS ADULTOS**

<b>A.- CONDUCTUALES:</b>	Llantos Miedo Angustia facial Movimientos corporales de angustia Petición de que paren Verbalizaciones de: disconformidad ansiedad preocupación
<b>B.- EMOCIONALES:</b>	Tristeza Enfado Temor
<b>C.- SOMATICAS:</b>	Alteración de las pulsaciones Alteración de la presión sanguínea Cambios en la conductancia de la piel
<b>D.- COGNITIVAS:</b>	Culpabilidad Temor Vergüenza

Los niños se muestran sensibles al enfado entre los adultos ya desde el primer año de vida, tal y como lo señalan autores como Abadin, Jenkins y Mc Gaughey (1992) echando por tierra la popular idea de que a esta edad “no entienden” o “no se enteran”, y continua al menos hasta llegada la adolescencia.

El CICOD es un sistema de categorías que se utiliza para analizar las posibles respuestas conductuales que los niños manifiestan durante una sesión conflictiva de los padres. Escudero y López (1996), por ejemplo han señalado 3 alternativas globales de conducta:

- A. *Actividad independiente* del niño.
- B. *Implicación* del niño en la discusión de los padres.
- C. *Respuesta*, o sea aquellas conductas que responden a una demanda directa de los padres.

Hasta aquí se ha detallado el repertorio de respuestas y reacciones que el niño puede mostrar cuando está expuesto a eventos conflictivos de sus padres, cuando éstos se califican como destructivos. Sin embargo, caben esperar diferencias notables en ese repertorio, cuando los padres utilizan y manejan sus conflictos de forma adecuada basándose en las ya detalladas conductas positivas y patrones adecuados. Se plantea por tanto, una doble faceta del conflicto:

- a.- como *amenaza* para la estabilidad y subsistencia de la relación matrimonial y familiar, o bien,
- b.- como *potencial de enriquecimiento*, en cuanto que puede tener un carácter claramente constructivo, ya que los interactuantes reflejan suficiente capacidad para expresar y manejar su hostilidad y discuten abiertamente áreas de desacuerdo.

En este último caso, los niños resultan beneficiados puesto que como afirman Cassidy, Parke, Butkovsky y Braungart (1992) y Easterbrooks y Emde (1988), los introduce en estrategias efectivas de resolución de conflictos.

#### 4. RESULTADOS DESCRIPTIVOS

Los resultados que se muestran a continuación (en Tabla 1, Tabla 2 y Tabla 3) son fruto de una reciente investigación donde participaron 33 familias españolas con sus hijos (de edades comprendidas entre 1 y 3 años). La media de edad de las madres era de 28 años, de 29 para los padres y de 2.44 para los hijos (que equivale aproximadamente a 29 meses). El niño más pequeño tenía 15 meses y el mayor 46 meses. Las parejas llevaban casadas una media de 5 años aproximados, aunque había un rango muy amplio que oscilaba entre parejas que llevaban 1.5 años de matrimonio hasta las que llevaban 19 años

**Tabla 1.- Resultados obtenidos para el control relacional de los padres**

VARIABLE	MEDIA	DESVIACION TIPICA
CP	.26	.09
SC	.13	.06
SN	.04	.03
SS	.11	.05
STS	.08	.06
STP	.01	.02
STC	.09	.10
TR	.28	.10

**Tabla 2.- Resultados obtenidos para el afecto observado entre los padres**

VARIABLE	MEDIADES	VIACION TIPICA
POSITIVO	.28	.19
NEGATIVO	.07	.08
NEUTRO	.65	.12

**Tabla 3.- Resultados obtenidos para las respuestas del niño**

VARIABLE	MEDIA	DESVIACION TIPICA
Actividad Independiente	.63	.19
Interferencia	.30	.17
Proximidad	.05	.07
Respuesta Social	.01	.02

Las puntuaciones medias obtenidas por la pareja en el control relacional, nos informa de que un 26% del tiempo que dura la interacción conflictiva, los padres se caracterizan por mantener posturas complementarias (la postura directiva de uno es aceptada por el otro); del mismo modo otro 28% del tiempo los padres están en transición, lo que implica que uno de los esposos mantiene respecto al control del otro, una postura neutral, constituyendo éste un patrón que caracteriza las fases de negociación y resolución de conflictos interpersonales. Las secuencias triádicas corresponden a un 18% del tiempo total dedicado a la resolución del conflicto y sólo un 13% se caracteriza por simetría competitiva (↑↑) entre padre y madre, dedicando una media de un 11% a la simetría sumisiva (↓↓).

El afecto mostrado entre los padres durante la interacción se caracteriza por ser neutro un 65% del tiempo total y positivo un 28%. Tan solo durante un tiempo medio del 7% sobre el tiempo total, la pareja muestra afecto negativo. Esto implica que durante un 93% del tiempo que la pareja dedica a la interacción, las conductas que ocurren entre ellos no se consideran negativas, sino que, o bien tienen un efecto neutro en el otro, o bien tienen un efecto positivo (miradas positivas, cercanía física, risas, etc...)

Por último, las puntuaciones medias globales calculadas para analizar las respuestas del niño ante la interacción de sus padres, indican que la actividad independiente del niño lo mantenía ocupado durante un 63% del tiempo total, dedicando un 30% a interferir física o verbalmente en la actividad de los padres y tan solo un 5% a aproximarse a ellos sin que ello suponga interferir en su actividad de discusión. En líneas muy generales, esta primera aproximación nos lleva a resaltar lo siguiente, con referencia al tiempo total de discusión de los padres en presencia de su hijo:

- un 54% de ese tiempo, los padres mostraron en lo que se refiere al control relacional, posturas complementarias y de transición,
- un 93% del tiempo total, los padres mostraron en lo que se refiere al afecto mostrado, conductas neutras y positivas,
- un 93% del tiempo total, los niños respondieron a esa interacción parental con interferencia y juego independiente.

## 5. CONCLUSIONES

La pareja es un modelo para los hijos y ellos, ya desde los primeros años, aprenden vicariamente. El aprendizaje por observación e imitación está asegurado. Por tanto, dependerá del estilo que los padres utilicen para manejar sus disputas, que los niños aprendan unas u otras habilidades.

Desde el punto de vista del “conflicto positivo”, apenas hay investigaciones que examinen los efectos en los hijos; sin embargo, cabe esperar que una conducta constructiva de los padres ante sus propios desacuerdos, va a tener un efecto beneficioso para sus hijos, en la medida en que les enseña estrategias efectivas de resolución de conflictos (Easterbrooks, Cummings y Emde, 1994).

Por ello, la exposición de los hijos al conflicto, lejos de ser tajantemente considerado como negativo o como algo a evitar a toda costa, puede considerarse como positivo e incluso beneficioso para ellos, en el sentido de que los padres le están proporcionando una útil e importante herramienta, necesaria para su vida futura.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Abadin, P.R., Jenkins, C.L. y McGaughey, M.C. (1992). The relationship of early variables to children's subsequent behavioral adjustment. *Journal of Clinical Child Psychology*, 21, (1), 60-69.
- Ballard, M.E., Cummings, E.M. y Larkin, K. (1993). Emotional and cardiovascular responses to adults' angry behavior and to challenging tasks in children of hypertensive and normotensive parents. *Child Development*, 64, 500-515.
- Bretherton, J. (1985). Attachment theory: retrospect and prospect. In Y. Bretherton y E. Waters (Eds). Growing points of attachment theory and research. *Monographs of the Society for Research in Child development*, 50, 167-193.
- Brody, G.H., Stoneman, Z., McCoy, J.K. y Forehand, R. (1992). Contemporaneous and longitudinal associations of sibling conflict with family relationship assessments and family discussions about sibling-problems. *Child Development*, 63, 391-400
- Cáceres Carraco, J. (1996). *Manual de Terapia Familiar e Intervención en Familias*. Fundación Universidad-Empresa, Madrid.
- Cassidy, J., Parke, R.D., Butkovsky, L. y Braungart, J.M. (1992). Family-peer connections; the role's of emotional expressiveness within the family and children's understanding of emotions. *Child Development*, 63, 603-618.
- Cummings, E.M. (1987). Coping with background anger in early childhood. *Child Development*, 58, 976-984.
- Cummings, E.M., Ballard, D.M. y El-Sheik, M. (1991). Responses of children and adolescents to interadult anger as a function of gender, age and mode of expression. *Merrill-Palmer Quarterly*, 37, 543-560.
- Cummings, E.M., Ballard, D.M., El-Sheik, M. y Lake, M. (1991). Resolution and children's responses to interadult anger. *Development Psychology*, 27, 462-470
- Cummings, E.M. y Cummings, J.L. (1988). A process-oriented approach to children's coping with adults' angry behavior. *Developmental Review*, 8, 296-321.
- Cummings, E.M. y Davies, P.T. (1994). *Children and marital conflict: the impact of family dispute and resolution*. Nueva York: Guilford Press.
- Cummings, E.M., Iannotti, R.J. y Zahn-Waxler, C. (1981). Influence of conflict between adults on the emotions and aggression of young children. *Development Psychology*, 21, 495-507.
- Cummings, E.M., Iannotti, R.J. y Zahn-Waxler, C. (1985). The influence of conflict between adults on the emotions and aggression of young children. *Developmental Psychology*, 21, 495-507.
- Cummings, E.M., Vogel, D., Cummings, J.S. y El-Sheikh, M. (1989). Children's responses to different forms of expression of anger between adults. *Child Development*, 60, 1392-1404.
- Cummings, E.M., Zahn-Waxler, y Radke-Yarrow (1981). Young children's responses to expressions of anger and affection by others in the family. *Child Development*, 52, 1274-1282.
- Cummings, J.S., Pellegrini, D.S., Notarius, C.I. y Cummings, E.M. (1989). Children's responses to angry adult behavior as a function of marital distress and history of interparental hostility. *Child Development*, 60, 1035-1043
- Easterbrooks, M.A., Cummings, E.M. y Emde, R.N. (1994). Young children's responses to constructive marital disputes. *Journal of Family Psychology*, 8, 160-169.

- Easterbrooks, M.A. y Emde, R.N. (1988). Marital and parent-child relationships: the role of affect in the family system. In R.A. Hinde y J. Stevenson-Hinde (Eds.), *Relationships within families: mutual influences* (pp.83-103). London: Oxford University Press
- Egeland, B. y Farber, E. (1984). Infant-mother attachment: Factors related to its development and changes over time. *Child Development*, 55, 753-771.
- El-Sheikh, M. y Cummings, E.M. (1992). Perceived control and preschoolers' responses to interadult anger. *International Journal of Behavioral Development*, 15, 207-226.
- El-Sheikh, M., Cummings, E.M. y Goetsch, V. (1989). Coping with adults' angry behavior: Behavioral, physiological and self-reported responding in preschoolers. *Developmental Psychology*, 25, 490-498.
- Escudero, V. y López, S. (1996). *CICOD (Conducta Infantil en el Contexto de Discusiones)*. Manual de Codificación. Manuscrito no publicado.
- Fauber, R.L. y Long, N. (1991). Children in context: the role of the family in child psychotherapy. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 59, 813-820.
- Grych, J.H. y Fincham, F.D. (1990). Marital conflict and children's adjustment: a cognitive-contextual framework. *Psychological Bulletin*, 108, 267-290
- McDonald, R. y Jouriles, E.N. (1991). Marital aggression and child behavior problems: research findings, mechanism and intervention strategies. *The Behavior Therapist*, 14, 189-192.
- Stevenson-Hinde, J. (1990). Attachment within the family system: an overview. *Infant Mental health Journal*, 11, 218-227